

Mártires, presumas examinar la fe antigua como si fuese nacida de ayer, y quedarte en tu error despues de tan manifiestas guias y capitanes de la fe; y que habiendo ellos sudado y puesto sus vidas, tú como ocioso disputes sobre la fe. Honremos, pues, nuestra fe para gloria de los Mártires.



NOVISIMO AÑO CRISTIANO,

Ó EJERCICIOS DEVOTOS

PARA TODOS LOS DIAS DEL AÑO.

ENERO.

DIA PRIMERO.

MARTIROLOGIO.

LA CIRCUNCISION DE N. S. JESUCRISTO, y la octava de su nacimiento.

SAN ALMACHIO, mártir, en Roma, el cual por haber dicho á los gentiles: « hoy es el octavo dia del nacimiento del Hijo de Dios, cesad de la superstición de los ídolos y de los profanos sacrificios, » por mandado de Alipio, prefecto de la ciudad, fué muerto á manos de los gladiadores.

LOS TREINTA SANTOS SOLDADOS mártires, en Roma, recibieron en la via Apia la corona del martirio, siendo emperador Diocleciano.

SANTA MARTINA, virgen, tambien en Roma, cuya festividad se celebra el dia 30 de enero, por una constitucion de Urbano VIII. (*Véase en dicho dia la vida de esta Santa.*)

SAN CONCORDIO, presbitero y mártir, en Espoleto, el cual, siendo emperador Antonino, primeramente fué azotado con varillas, luego colgado en el potro, y despues atormentado en una cárcel, en la que

le confortaron los Angeles : finalmente murió degollado. (*Su bendito cuerpo se venera en la iglesia del monasterio de Benedictinos de S. Pedro de la villa de Besalú, obispado de Gerona.*)

SAN MAGNO, mártir, en el mismo día.

EL TRIUNFO DE SAN BASILIO, obispo de Cesarea en Capadocia, cuya principal solemnidad se celebra á 14 de junio, en cuyo día fué consagrado obispo. (*Véase su vida en dicho día.*)

SAN FULGENCIO, obispo de Ruspe (*hoy Alfaques segun el Diccion. de Baudran*), el cual en la persecucion de los Vándalos, despues de haber padecido muchos tormentos y persecuciones de los Arrianos por la fe católica, y por su sana doctrina, fué desterrado á Cerdeña : últimamente, habiéndole permitido volver á su iglesia acabó santamente sus días, ilustre por su vida ejemplar y por sus escelentes instrucciones.

LA FESTIVIDAD DE SAN JUSTINO, obispo de Chieti de Abruzzo, en el reino de Nápoles, esclarecido en santidad de vida y en milagros.

SAN EUGENDO, abad del monasterio Jurense en la diócesis de Leon de Francia, cuya vida resplandeció con muchas virtudes y milagros.

SAN ODILON, abad de Cluny en el monasterio Silviniaco : fué el primero que instituyó en los monasterios de su Orden la conmemoracion de todos los fieles difuntos, al día siguiente de la fiesta de *Todos los Santos*, cuyo rito aprobó y abrazó despues la Iglesia universal.

EL BEATÓ BONIFILIO, confesor en Toscana en el monte Senario, el cual fué uno de los siete fundadores del Orden de los siervos (*Servitas*) de la Virgen María; y por su estremada devocion á la divina Madre, mereció que le llamase de improviso á la bienaventuranza.

SANTA EUFROSINA, virgen, resplandeció en su convento en la virtud de la abstinencia y en milagros.

Y en otras partes otros muchos santos Mártires, Confesores y santas Virgenes.

R. Deo gracias. *Así concluye todos los días la leccion del Martirologio.*

LA CIRCUNCISION DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

EL Misterio de la Circuncision de nuestro Señor Jesucristo se puede llamar el gran Misterio de sus humillaciones; la primitiva prenda de nuestra salvacion; la consumacion de la Ley antigua, y como las arras, ó el primer sello del nuevo Testamento.

Habiendo Dios escogido para sí un pueblo entre todas las naciones del mundo, ordenó que fuese la Circuncision el distintivo que le diferenciase de todas. *Todos los hijos varones que tuviereis, dijo Dios á Abraham (Gen. 17.), serán circuncidados, y esta circuncision será la señal de la alianza que hay entre mí y vosotros.* Como este era el carácter singular del pueblo, que descendiendo de Abraham estaba destinado para heredero de las bendiciones prometidas á su posteridad, era menester que Jesucristo fuese



CIRCUNCISION DEL SEÑOR.

marcado con este sello, como aquel en quien habia de ser bendita esta descendencia, para mostrar que era hijo de Abraham, de cuyo linaje estaba profetizado, y prometido que habia de nacer el Mesias.

Sujetóse el Hijo de Dios voluntariamente á esta ley de humillacion, aunque por ningun título estaba obligado á ella. Habíase ordenado la Circuncision como remedio para purificar la carne del pecado original; y la de Jesucristo estaba limpia de toda mancha. Pero como se cargó del empleo de Salvador de los hombres, fué menester, dice S. Agustin, que se cargase asimismo con la marca de pecador, para que pudiese tambien cargar sobre sus espaldas la pena correspondiente al pecado.

Para desempeñar perfectamente el título de Salvador, prosigue el mismo Santo Padre, era menester un justo, en quien por una parte se complaciese Dios infinitamente, y á quien por otra pudiese tratar como pecador, á fin de hallar en sus trabajos, y sus merecimientos una plena satisfaccion, proporcionada á la Majestad de la Divinidad ofendida, y al rigor de su justicia.

Hasta que se perfeccionó este Misterio no habia habido en el mundo propiamente Jesus, ó Salvador que fuese hostia de propiciacion por nuestros pecados. Ni en aquel divino Niño encontraba Dios cosa que no sirviese de objeto á sus divinas complacencias. Circuncidóse; y luego que aquel querido Hijo se dejó ver con apariencia de pecador, unió en su persona las dos calidades necesarias para Salvador del mundo; porque sin dejar de ser Hijo querido, fué tambien la víctima que pedia el mismo Dios. Por eso no tomó el nombre de Salvador hasta el dia de su Circuncision; y este fué, hablando en rigor, el dia en que echándose á cuestras la carga de nuestros pecados, hizo solemne obligacion de satisfacer por ellos. Vida pobre, y oscura, vida laboriosa, y humillada, oprobios, suplicios, y muerte de cruz, todo fué efecto de la dura obligacion que contrajo en este Misterio. Nada padeció en su pasion ni durante el curso de su vida, que no hubiese aceptado libremente en su Circuncision.

Las demás humillaciones del Salvador fueron en cierta manera ilustres por la brillantez de algun milagro: la presente careció de todo esplendor que la ilustrase; porque en ella tomó la señal, la confusion, y el remedio del pecado. Es verdad que semejante humillacion en el verdadero Hijo de Dios fué tan asombrosa como lo pudiera ser el mayor de todos los prodigios.

Desde este dia se puede decir propiamente, que comenzó la redencion del mundo, y que Jesucristo tomó posesion de su empleo de Salvador, haciendo las primeras funciones de tal por la prime-

ra efusion de sangre. ¡O qué poderoso motivo de amor y de reconocimiento son estas primicias de sus dolores! ¿Qué sería de nosotros, si no hubiéramos logrado tan dulce Salvador? ¿Pero qué será de nosotros, si no nos aprovechamos de todo lo que este divino Salvador padeció para salvarnos?

Muchas razones alegan los Santos Padres para que el Hijo de Dios quisiese sujetarse á la ley de la Circuncision. Primera: quiso, dice S. Epifanio, quitar á los Judíos el aparente pretesto que tendrían para no reconocerle, si fuera incircunciso. Segunda: era la Circuncision de institucion divina, y no pretendia dispensarse de ella el Salvador. Tercera: quiso convencer con esta dolorosa ceremonia, dice Sto. Tomás, que era hombre verdadero contra el error de los Maniqueos, que solo le concedian un cuerpo fantástico y aparente: contra los Apolinaristas, que le atribuian uno espiritual, y consustancial á la misma Divinidad: contra los Valentinianos, que defendian que el cuerpo de Cristo era de materia celeste. Cuarta: quiso dar ejemplo de perfecta obediencia á la Ley en todas las circunstancias que ésta prescribia. Quinta: quiso, dice el Apóstol, cargarse el mismo con el yugo de aquella Ley, que venia á abolir, poniendo fin á todas las ceremonias legales, al mismo tiempo que él las observaba; porque con aquel acto de religion él solo daba mas gloria que le podian dar todos los hombres juntos, por la mas exacta observancia de la Ley hasta el fin de todos los siglos.

Es muy probable que el Salvador del mundo fué circuncidado en Belén; y segun S. Epifanio en el mismo portal donde nació. La Ley nada determinaba ni en orden al lugar, ni en orden al ministerio de aquella operacion. Hizose al octavo dia de su nacimiento, segun lo ordenaba la misma Ley: porque habiendo venido el Salvador del mundo para cumplir la Ley y los Profetas, y para llenar perfectamente todas las obligaciones de la religion, quiso observar esta Ley hasta en las más menudas circunstancias.

Acostumbraban entonces los Judíos no poner nombre á los hijos hasta el dia de su circuncision. No era precepto espreso de Dios, sino estilo inconcuso, fundado acaso en el ejemplo de Abram, á quien Dios mudó este nombre en el de Abraham, el dia en que le mandó se circuncidase. Por otra parte parecia puesto en razon que para dar al niño aquel nombre, por donde habia de ser conocido en el pueblo de Dios, se aguardase el dia en que habia de ser incorporado en el mismo pueblo, por medio del Sacramento instituido de Dios para este efecto. Y es verosímil que por la misma razon nosotros tambien ponemos nombre á los niños en el Bautismo, por cuyo medio se hacen miembros del cuerpo misti-

co de Jesucristo, y son parte del verdadero pueblo de Dios, pasando á ser hijos de la Santa Iglesia.

Recibió el Hijo de Dios el nombre de *Jesus* en el dia de la circuncision, como el Angel se lo habia prevenido á José en sueños, antes que le concibiese María en sus entrañas, diciéndole: *Parirá un Hijo, á quien pondrás por nombre Jesus, porque salvará á su Pueblo; y le librárá de sus pecados. (Matth. 1.)*

¡O mi Dios, y cuantos Misterios se encierran en este solo Misterio! ¡Qué lecciones tan importantes nos da! ¡Qué ardor, qué ansia la de Jesucristo por cumplir todas las obligaciones de la religion! ¡Con qué exactitud obedeció á la Ley! ¿Pudo anticiparse mas á darnos las mayores muestras de su amor? ¿Pudieramos nosotros lograr otro Salvador mas digno de todo nuestro corazon, mas aereador á todos nuestros respetos? ¿Podíamos nunca tener ejemplar, ni modelo mas perfecto? ¡O Dios mio, y cuanto condena aquellas demasias indulgencias, aquellas vanas interpretaciones de la Ley, aquellas frívolas dispensas con que pretendemos eximirnos de ella, esta exacta obediencia de Jesucristo! ¡Cuanto confunde nuestro orgullo esta anticipada humillacion del Salvador! ¡Qué remedio tan poderoso serian estas primicias de sus dolores para curar las delicadezas de nuestro amor propio, si nos internásemos bien en el espíritu de este Misterio!

Acabóse en Jesucristo la Circuncision antigua, porque él mismo vino á establecer la nueva. Pero no nos dejó, dice el Apóstol, una circuncision exterior de la carne: *In expoliatione corporis carnis (Colos. 2.)*; sino una circuncision interior del corazon, que se hace con el fervor del espíritu: *Circumcisio cordis in spiritu*. Sin esta circuncision del corazon, es decir, sin cortar los deseos inicuos y vanos, los deseos mundanos y desordenados, los deseos immoderados é ilícitos, que nacen dentro del corazon, que le estragan, y le corrompen; en fin, sin aquella mortificacion generosa y perseverante de nuestras pasiones, vanamente nos preciamos de discípulos de Cristo, solo porque exteriormente estemos, por decirlo así, marcados con su sello.

Esta interior reforma del corazon humano es la que llama S. Pablo propiamente la circuncision de la ley de gracia, cuando dice que nosotros los que servimos á Dios somos hoy la misma circuncision: *Nos enim sumus circumcisio, qui spiritu servimus Deo (Philip. 3.)*. Es la vida cristiana, una vida de circuncision, y de cruz. Por mas que lo resista el amor propio, por mas que la carne repugne, no se puede reconocer el verdadero cristiano sino por este sello. Quien no tiene este espíritu de mortifi-

cacion interior, debe ser reputado, por decirlo así, como incircunciso.

Es de notar que la fiesta de este día, antiquísima en la Iglesia por la devoción que siempre tuvieron los fieles á este Misterio, se celebra ya con título de la Octava de la Natividad de nuestro Señor Jesucristo, ya con el de la Circuncision, y ya con el de fiesta particular de la Santísima Virgen.

En el Sacramentario Romano el papa S. Gregorio junta la memoria de la Circuncision de Jesucristo con la Octava de su Natividad, y con la solemnidad de la Santísima Virgen su Madre. La Iglesia con el mismo espíritu parece que tambien celebra hoy estas tres solemnidades en el Oficio, y en la Misa del día; porque el Introito, el Gradual, y el Ofertorio son de la Octava de la Natividad; la Epistola, y el Evangelio son del Misterio de la Circuncision; y las oraciones son en honor de la Santísima Virgen, que habiendo tenido tanta parte en estos misterios, no era razon quedase olvidada en la solemnidad de este día.

Fue singular disposicion de la divina Providencia, que siendo el día de hoy el primero del año civil, segun el modo de computar de los Romanos, que daban entonces la ley á todo el universo, fuese tambien el primero del Año Cristiano.

Acostumbraban los Gentiles, por una especie de antigua supersticion, celebrar con toda suerte de desórdenes el primer día de enero en honor del dios Jano, y de la diosa de las Estrenas. Pero habiendo sido santificado este día por el Salvador del mundo con las primicias de su sangre; no perdonó la Iglesia medio, ni arbitrio alguno para mover á los fieles á santificarle con piedad verdaderamente cristiana, aboliendo la memoria de las profanidades gentílicas con la modestia edificativa, y con los ejercicios de penitencia, y de devocion, en que desea se empleen todos sus hijos.

Habiéndose introducido poco á poco aun entre los cristianos los regocijos profanos de las calendas de enero; encendieron el zelo de los Santos Padres contra la fiesta de las Estrenas; y en los primeros siglos de la Iglesia introdujeron en ella el ayuno de los tres días últimos del año, y de los tres primeros del siguiente, como se lee en el Cánón diez y siete del segundo Concilio Turonense. Pero destruido despues enteramente el Paganismo, la misma Iglesia tuvo por mas conveniente quitar el ayuno universal en todo el tiempo que hay desde Navidad hasta la Epifanía, reputándolo por tiempo Pascual: *Omni die festivitates sunt.* (Concil. Tur. 17.) Y se contentó con inspirar á los fieles un grande horror de las costumbres paganas, exhortándolos á santificar el

primer día del año y los siguientes con extraordinaria edificacion y piedad.

¿Podráse ver sin lágrimas (esclamaba el celebre Faustino, lamentando las estravagancias de los Paganos de su tiempo), podráse ver sin lágrimas á esos mentecatos corriendo de calle en calle, desde los primeros días del año, disfrazados con máscaras ridiculas de todo género de figuras, dar brincos de alegría, porque se ven transformados en fieras, y en los mas viles animales? *In istis diebus miseri homines sumunt formas adulteras; alii vestiuntur pellibus pecudum, gaudentes, et exultantes, si taliter se in ferinas species transformaverint.* Este es el verdadero origen de las fiestas del Carnaval, y estos fueron los primeros autores de las máscaras.

Horrorizate, continua este Padre, horrorizate de los escandalosos desórdenes, que muchos cristianos no se avergüenzan de imitar. *Quas adhuc plures in populo observare non erubescunt?* No quiera Dios que jamás manches tus ojos con la vista de las estravagancias, y de las locuras de esos insensatos: *Ut oculi vestri, videndo luxuriam stultorum hominum, polluantur.* El cristiano que tiene algun pudor, nunca debe ser festigo de esos espectáculos.

Predicando S. Agustin contra los excesos que se cometian en aquellos primeros días, mirándolos como reliquias del paganismo; ¿es posible, decia, que sigais las mismas costumbres, y que cometais los mismos excesos que los Paganos, vosotros que haceis profesion de ser cristianos? *Quomodo aliud credis, aliud speras, aliud amas?* (Serm. 7.) ¿Como se compone vuestra religion con vuestras costumbres? ¿Como se ajustan estas diversiones con vuestra fe, y con vuestra esperanza? Hermanos míos, si de hoy en adelante quereis proceder como cristianos, esta debe ser vuestra conducta: *Dant illi strenas, date vos eleemosynas.* ¿Los Gentiles, á título de Estrenas, hacen hoy regalos supersticiosos? Pues haced vosotros limosnas caritativas. *Advocantur illi cantationibus luxuriam? advocate vos sermonibus Scripturarum.* ¿Concurren ellos á sus festines, convidados de las músicas peligrosas, de las voces halagüeñas, y de los cantares provocativos? Juntaos vosotros en vuestras casas á conversaciones piadosas, ó cuando menos honestas. *Currunt illi ad theatrum? vos ad ecclesiam.* ¿Corren ellos á las plazas, á los teatros? Corred vosotros á las iglesias. *Inebriantur illi? vos jejunate.* ¿Entréganse ellos á la embriaguez, á los excesos en banquetes desreglados? Santificad vosotros el primer día del año con el ayuno. *Si hodie non potestis jejunare, salutem cum sobrietate prandete.* Y cuando por la solemnidad del

día os parezca que no es razon ayunar, por lo menos que reine la sobriedad en vuestras mesas; y procurar dar en todo buen ejemplo por medio de una cristiana modestia.

La Misa de este día es del Misterio, y la oracion es la que se sigue.

Dios, que comunicaste la salvacion eterna á todo el género humano por la fecunda virginidad de la bienaventurada Virgen María; suplicámoste nos concedas que esperitemos en nuestras necesidades cuan poderosa es para con Vos

la intercesion de aquella por quien recibimos al Autor de la vida, nuestro Señor Jesucristo, que como Dios verdadero vive, y reina contigo, y con el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amen.

La Epístola es del Apóstol S. Pablo sacada del capítulo 2. de su Carta á Tito.

Carísimo: Apareció la gracia de Dios nuestro Salvador para todos los hombres, instruyéndonos, en que negando la impiedad, y deseos de las cosas del siglo, vivamos sobria, justa, y piadosamente en esta vida, esperando la bienaventuranza prometida, y advenimiento de la

gloria del grande Dios y Salvador nuestro Jesucristo, que se entregó por nosotros para redimirnos de toda iniquidad, y purificar para sí un pueblo aceptable, seguidor de buenas obras. Esto mismo predica, y exhorta en nuestro Señor Jesucristo.

REFLEXIONES.

La gracia del Salvador se manifestó á todos los hombres. ¡Gran consuelo! saber por boca del mismo Apóstol que ninguno de los hombres fué esceptuado de esta gracia: *Aparecióse para nuestra instruccion.* A la verdad toda la vida de Jesucristo, propiamente hablando, no fué mas que una leccion continuada. Ella nos enseña á renunciar la impiedad, y relajaciones del siglo: ella nos enseña á vivir con templanza, segun la justicia, y con piedad. Estas tres virtudes comprenden en sí otras muchas. Cumplimos con lo que debemos á Dios, por medio de una piedad humilde, y sincera; con lo que debemos al prójimo, siguiendo las leyes de la justicia; con lo que nos debemos á nosotros mismos, moderando nuestro amor propio, y domando nuestras pasiones.

Sobre estos solos principios se forma el verdadero Cristiano. Renunciando á los desórdenes del siglo, á las máximas, y al espíritu del mundo, se forma el Cristiano verdadero: no hay otro medio. Esta es la primera obligacion que contrajimos en el bautismo: ¿y es esta la obligacion que desempeñamos con mayor exactitud? ¿Aquellas personas mundanas, aquellas víctimas de la profanidad, del interés, de la ambicion, renunciaron las vanidades del siglo? ¿Viven por ventura segun las leyes de la templanza, de la justicia, de la piedad? ¿Pueden decir con verdad que esperan la bienaventuranza eterna, que ésta es el fin de su esperanza? ¿Pero en quién fundarán esta esperanza? ¿Será acaso en Jesucristo como Salvador, ó como Juez? ¿Pero será en Jesucristo como Salvador, cuando no quieren seguir sus leyes, cuando deshonran su Religion, cuando menosprecian sus máximas? ¿Será en Jesucristo como Juez? Mas consultemos, examinemos bien, si somos parte de aquel Pueblo puro, y perfecto, que es el objeto de sus complacencias; de aquel Pueblo á quien mira como á la mejor obra de sus divinas manos, que debe ser su gloria, su corona, y su alegría. ¿Honramos por ventura á Jesucristo con unas costumbres tan poco cristianas? *Predicad estas cosas.* Ciertamente ¿seria menester mas para convertirnos si nosotros mismos no pusieramos tantos estorbos á nuestra conversion? ¡O qué materia tan abundante de reflexiones! ¡Quiera Dios que no lo sea tambien de penetrantes remordimientos!

El Evangelio del capítulo 2. de S. Lucas.

Despues de cumplidos los ocho dias siguientes al Nacimiento de nuestro Salvador, en que debía ser circuncidado, segun la Ley de Moisés, se le puso por nombre Jesus, conforme me le llamó el Angel antes de ser concebido en el vientre virginal de su Santísima Madre.

MEDITACION

Sobre el Misterio de la Circuncision.

PUNTO PRIMERO.— Considera que caro costó á Jesucristo el empleo de Salvador de los hombres. Un nacimiento pobre, una vida laboriosa, y humillada; lágrimas de infinito precio, no bastaron, ó no se contentó con ellas para adquirir el título de nuestro Salvador. Quiso que nuestra salvacion fuese de mas alto precio. Habia de comprarla con su muerte, y no recibió el nombre

de Jesus hasta que derramó las primicias de su sangre : y esta primera efusion no fué mas que una como prenda de otra re-
dencion mas abundante.

¡O mi dulce Jesus , y quanto os cuesta el haberme amado tanto! ¿Pero qué ventaja sacais Vos de un empleo tan gravoso? En vuestra voluntad estuvo aceptar , ó no aceptar la muerte , sin perder nada de vuestra infinita gloria : no ignorabais Vos que ibais á obligar á innumerables ingratos ; pero el inmenso amor que nos teniais prevaleció sobre todo. ¿No seré yo sensible alguna vez á una caridad tan benéfica? ¿Qué caro os cuesta , mi dulce Jesus , el empleo de Redentor , y el derecho , por decirlo así , de hacerme bien! ¿Qué amor debo profesar á un Salvador tan benigno! ¿Y cual ha sido hasta aquí mi reconocimiento?

No hay cosa mas opuesta á la majestad , y á la santidad divina , que la humillacion que se funda en el pecado. Por todo pasa el Hijo de Dios cuando se trata de salvarnos : cargándose hoy con la marca de pecador , se carga tambien con toda la confusion que trae consigo. Compadecido de nuestra desgracia prefiere la ignominia de la muerte , y muerte de cruz , á una vida dulce , y tranquila. En esto se empeña por medio de su Circuncision. Ninguna otra víctima de inferior precio bastaria para borrar el pecado del mundo : esto es lo que cuesta nuestra salvacion. Concibamos por aquí lo que valen nuestras almas. Ciertamente era menester amar mucho á los hombres para quererlos salvar á tanta costa.

¡O mi buen Jesus , qué dolor , qué confusion es la mia , por haber correspondido tan mal hasta aquí á una ternura tan prodigiosa! Apenas habeis nacido cuando ya me mostrais el exceso de vuestro amor por la efusion de vuestra inocente sangre : ¡y veisme aquí á mi quizá en el fin de mis dias , que habiendo sido tan gran pecador , acaso no os he correspondido con una sola lágrima! Pues á lo menos , Señor , dignaos de recibir lo que me restare de vida , que yo os la sacrificio toda desde este mismo momento.

PUNTO SEGUNDO. — Considera que es cierto que el Hijo de Dios vino al mundo para salvar á los hombres. Esto es así : ¿pero no es de temer á vista de nuestras costumbres , que tambien haya venido para perder , y para condenar á muchos? ¿No es cosa admirable , que costando tanto á Jesucristo el ser nuestro Salvador , querramos que nada nos cueste á nosotros el salvarnos? A él solo el nombre de Salvador le cuesta efusion de sangre. ¿Y cuantas lágrimas nos ha costado á nosotros el nombre , y la realidad de pecadores? La apariencia , la sombra sola del pecado bastó para que el Padre Eterno no perdonase al Santo de los Santos. ¿Y estando

nosotros manchados con tantas culpas vivimos como si no tuviéramos que temer? Aunque Jesucristo fué invariablemente el objeto de las complacencias de su Padre , con todo eso luego que consintió en parecer pecador , ¿con qué rigor le trató? ¿y á qué vida tan trabajosa no se condenó él mismo? ¡Cosa estraña! Nosotros somos verdaderamente pecadores , y en medio de eso queremos vivir entregados á la delicadeza , y al regalo. ¿Cuando ha de llegar el tiempo en que nuestra penitencia corresponda á nuestras culpas?

No quiso salvarnos nuestro Salvador sino derramando sangre. Pues desengañémonos , que tampoco nos salvaremos jamás sino haciendo penitencia. Formémonos el sistema de conciencia que se nos antoje : nuestra Religion nunca tendrá mas que una moral , y una misma regla. Los Santos no tuvieron otro Evangelio que nosotros : ¿y seguimos nosotros las mismas máximas que siguieron ellos? Convienen todos en que la diferencia es enorme : ¿pues qué razon habrá para esperar la misma recompensa? ¿Por caminos tan opuestos se llegará jamás á un mismo término? ¡Error enorme! querer salvarse por medio de una vida que deshonra , y persigue al Salvador.

¡Ah , mi buen Jesus! Es mucho lo que yo os he costado para que me dejéis perder. Conozco , Señor , mis descaminos , y Vos mismo veis con que dolor los detesto. Vos me ofrecéis en este dia las primicias de vuestra sangre , y yo no puedo ofreceros sino un corazon usado ya , y desgastado por el amor de las criaturas ; pero Vos podeis hacer de él un corazon nuevo con vuestra gracia , y un corazon abrasado con el fuego de vuestro amor. Hoy doy principio al año nuevo , y hoy tambien estoy resuelto á dar principio á una nueva vida. Pues Vos sois Salvador mio , haced que desde este instante me dedique á trabajar eficazmente en el negocio de mi salvacion.

JACULATORIAS. — Yo me alegraré en el Señor , y saltaré de alegría en Jesus mi Salvador. (*Habac. 5.*)

Jesus , sed para mi Jesus , y salvadme. (*August.*)

PROPOSITOS.

1 Es muy puesto en razon emplear todo este primer dia del año en el servicio de Dios. Débensele sin duda las primicias del año nuevo. No dejes de confesarte y de comulgar con particular fervor en un dia tan solemne. Asiste á los divinos Oficios : visita á Jesucristo en los hospitales , y no dejes de dar tus estrenas ó tu agui-

naldo á los pobres. Escoge hoy un Santo que sea tu especial protector por todo el año, determinando alguna oracion, ó algun obsequio que le hagas cada dia; y pasa lo que restare del presente en ejercicios de piedad y en buenas obras.

2 Muchas almas devotas practican la utilísima devocion de consagrar á Dios la última, y la primera hora de cada año, estando en oracion desde las once hasta la una de la noche en la víspera de la Circuncision. Allí podemos repasar, como lo aconseja el profeta Isaías, todos los años pasados y perdidos en la amargura de nuestro corazon; suplicando fervorosamente al Señor, que nos dé gracia para aprovecharnos mejor del que comienza. Este fin, y este principio del año empleado tan santamente, no puede menos de producirnos mil bendiciones del Cielo.

Aquellas personas que no pudieren vacar á estos piadosos ejercicios por la noche, podrán madrugar mas de lo ordinario por la mañana, adelantándose á bendecir al Señor desde que comienza á rayar el dia, que todo debe consagrarse con particular fervor. Rezarán tambien la Letania de la Virgen por la mañana al fin de la Misa, y por la tarde cuando hagan la estacion, y visita del Sacramento. En levantándose, rezarán el Salmo 62. *Deus, Deus meus, ad te de luce vigilo*; y es admirable devocion rezarle todas las mañanas al tiempo de vestirse, por ser muy oportuno para aquel tiempo.

DIA II.

MARTIROLOGIO.

LA OCTAVA DE SAN ESTEBAN, protomártir.

LA CONMEMORACION DE MUCHOS SANTOS MÁRTIRES en Roma, los cuales menospreciando el edicto del emperador Diocleciano en que mandaba que todos entregasen los Libros sagrados, quisieron mas entregar sus cuerpos á los verdugos, que dar las cosas santas á los perros.

SAN ISIDORO, obispo y mártir en Antioquia. (Ó mas bien *Amphiloquia*, segun el P. Isla. Véase su vida en las de este dia.)

LOS TRES SANTOS HERMANOS ARCEO, NARCISO Y MARCELINO, niño, en Tomis, en el Ponto: siendo de tierna edad el último de ellos, cayó soldado en las levas que mandó verificar el emperador Licinio; y porque rehusó servir con los enemigos de los cristianos, fué preso y azotado cruelmente, y encarcelado mucho tiempo: y últimamente lanzado en el mar consumó su martirio, y sus dos hermanos fueron degollados.

SAN MARTINIANO, obispo, en Milan.

SAN ISIDORO, obispo y confesor, en Nitria de Egipto.

SAN SIRIDION, obispo, en el mismo dia.

SAN MACARIO Alejandrino, abad, en la Tebaida. (Véase su vida en las de este dia.)